

Comunicado de prensa – 24 de abril de 2016

Papa Francisco a la Mariápolis de Roma: el desierto y la selva

En Villa Borghese los Focolares de Roma y Earth Day Italia juntos en el “Villaggio della terra”

«Hacen un buen trabajo, transforman los desiertos en bosques. El desierto es feo, tanto el que está en el corazón de todos nosotros, en las ciudades, en los suburbios y también en los barrios seguros. El bosque está lleno de verde, demasiado desordenado, pero así es la vida». Estas son las palabras del papa Francisco durante su visita fuera de programa a la Mariápolis de Roma en Villa Borghese, una visita sorpresa que está realizando en este Año jubilar de la Misericordia.

Dejando de lado el texto preparado para hablar espontáneamente, Francisco ha invitado *«a tomar la vida de donde viene, como el arquero en el fútbol... No tengan miedo del conflicto que comporta riesgo y oportunidad. Conocer es un riesgo para mí y para la persona a quien me acerco. Pero nunca, nunca, nunca darse vuelta para no mirar. Y los riesgos hay que asumirlos, tomarlos en mano».* Insiste: *«¡Acercarse!»* Y continúa diciendo: *«Ir a secar lágrimas, para que se pueda sonreír. Así del desierto al bosque, es decir, a la vida, habrá sonrisa».* Y *«Miren la cara de la gente en la calle: cada uno encerrado en sí mismo, falta la sonrisa, la ternura, la amistad social. Donde no hay amistad social, hay odio, guerra. Estamos viviendo una tercera guerra mundial en pedazos».*

Continúa diciendo: *«La amistad social se hace con la gratuidad. Y esta sabiduría se aprende, a través del deporte, el arte, la alegría de estar juntos, el acercamiento. La gratuidad es una palabra que no se debe olvidar en este mundo donde parece que, si no se paga, no se puede vivir. La gratuidad es la palabra clave para lograr que este desierto se convierta en bosque. Y también el perdón, porque con el perdón se alejan la amargura y el odio».* Concluye: *«¿Cómo se hace? Sabiendo que todos tenemos que pedir perdón. Trabajar juntos. Respetarnos. Así veremos el milagro de un desierto convertirse en bosque».*

El Papa ha llegado a las 17, acompañado por el arzobispo Angelo Becciu, Sustituto para los Asuntos Generales de la Secretaría de Estado. Recibidos por el arzobispo Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Maria Voce, presidente de los Focolares y Jesús Morán, copresidente. Una multitud de 3500 personas lo ha recibido con alegría y sorpresa.

Para darle la bienvenida se alternaron Donato Falmi y Antonia Testa, responsables de los Focolares en Roma, Pierluigi Sassi, presidente de Earth Day Italia y algunos de los presentes. Francisco ha escuchado algunos testimonios sobre el valor de la solidaridad hacia los más pobres, los encarcelados y en la lucha contra los juegos de azar. Un relato de muchas voces sobre el compromiso de "Vivir juntos la ciudad", una ciudad como Roma plagada de fragilidades, pero animada por la iniciativa de muchos para darle esperanza.

Antes de la despedida final un chico le ha regalado a Francisco el "Dado de la tierra", un cubo que, como un juego, enseña algunos principios para vivir por la defensa de la creación. El grupo musical Gen Verde, presente para su espectáculo en programa, ha acompañado con algunas canciones esta hora inolvidable.

Al final, el papa Francisco invitó a todos, *«cada uno desde su corazón»*, a orar: *«Señor, sabemos que todos somos tus hijos, que todos somos hermanos. Sabemos que cada uno de nosotros tiene una misión, hacer que el mundo sea mejor, que nuestros hermanos y hermanas sufran menos, que la madre tierra sea custodiada, que tanta gente encuentre trabajo y recupere su dignidad con el trabajo. Nosotros, tus hijos, te pedimos que nos bendigas».*

La Mariápolis nace en 1949 en las montañas Dolomitas, de Trento. *"Choferes, estudiantes y médicos, farmacéuticos y diputados, aquí en Mariápolis son todos iguales"*, decía una canción. Palabras que aún hoy expresan la intención de componer un boceto temporal de sociedad renovada por el amor evangélico, donde las diferencias no se eliminan, sino que enriquecen la fraternidad que se compone. Este es el denominador común de los cientos de Mariápolis que cada año se desarrollan en los cinco continentes.

Victoria Gómez (+39) 335 7003675 – Benjamim Ferreira (+39) 348 4754063